

DRÁCULA Y LA TEOLOGÍA

María Virginia Ventura

Universidad Nacional de Villa María
Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas
virginiaventura@unvm.edu.ar

Resumen: Existe un mito moderno, el del vampiro. Los románticos habían pensado en la necesidad de crear *nuevos mitos*, y la literatura tenía que ser la encargada de eso. Bram Stoker fue el encargado de configurar al vampiro más icónico y mítico que daría la literatura. A pesar de que su historia tiene un origen de mito moderno nacido en Rumania, y que Polidori, Le Fanu y muchos otros escribieron sobre este mito, este símbolo de lo erótico y lo tanático alcanza su forma final con *Drácula*. En la novela, el autor hace que este ser horroroso se convierta en un aristócrata y su simbología crezca. En esa simbología, se manifiesta el problema de la fe moderna, la angustia de la existencia que padece el hombre moderno.

Palabras clave: Mito, Vampiro, Gótico, Modernidad, Religión.

Abstract: There is a modern myth, that of the vampire. The romantics had thought about the need to create new myths, and literature had to be responsible for that. Bram Stoker was in charge of configuring the most iconic and mythical vampire that literature would give. Despite the fact that his story originates from Romanian-born modern myth, and that Polidori, Le Fanu, and many others wrote about this myth, this symbol of the erotic and the thanatic reaches its final form with *Dracula*. In the novel, the author makes this horrible being become an aristocrat and his symbolism grows. In this symbolism, the problem of modern faith is manifested, the anguish of existence suffered by modern man.

Keywords: Myth, Vampire, Gothic, Modernity, Religion.

“No saben que he sufrido mucho, que sufro mucho, aun las más mangas torturas, a causa de sus risas... Si, les repito: no puedo dormir sin luz, no puedo soportar la soledad de una casa abandonada: tiemblo ruido misterioso que en las horas crepusculares brota de los boscajes en un camino; no me agrada ver revolotar un mochuelo o un murciélago: no visto, en ninguna ciudad a la que llego, los cementerios; me martirizan conversaciones sobre asuntos macabros, y cuando las tengo, mis ojos aguardan para cerrarse, al amor del sueño, que la luz aparezca”

Rubén Darío

Los vampiros son el mito moderno que reclamó el Romanticismo.

Cuando Friedrich Schlegel... asignaba a la literatura y el arte románticos la tarea de crear una ‘nueva mitología’, ¿sospechaba que el vampiro sería, junto con el Fausto de Goethe y el Frankenstein de Mary Shelley, una de las mayores producciones mitológicas del siglo venidero? Durante el siglo XIX, el vampiro había encontrado ya en las tradiciones del este de Europa un terreno propicio para perpetuarse (Ibarlucía y Castelló-Joubert, 2007, p. 16).

Nació en la tradición popular y, desde allí, conquistó el reino de la ficción gótica. En él permanece hasta la actualidad. Pero el personaje más memorable, entre los no-muertos, es el conde Drácula. Tal es su importancia, que su historia no se limita al renombrado best-seller de Bram Stoker, sino que lo trasciende. La inmortalidad de la novela sólo es equiparable a la del propio vampiro, que revive una y otra vez tanto en libros como en el

cine, en el teatro y en la televisión. Renace en Europa, en Norteamérica y hasta en Latinoamérica. Y se metamorfosea en cada una de sus encarnaciones. Sin embargo, su simbolismo permanece intacto.

En tiempos modernos, dice Ricoeur, “el mito *no es más* que mito, por la sencilla razón de que hoy no podemos empalmar esos tiempos legendarios con los tiempos históricos” (1969, p. 238). Pero el vampiro se vuelve trascendente. “El vampiro se reproduce y prolifera, de modo tal que los más grandes autores, si no se han dejado cautivar por su figura, al menos han sido rozados por sus alas” (Ibarlucía & Castelló-Joubert, 2007, p. 9). En este trabajo se pretende demostrar el carácter simbólico que el Conde Drácula posee a través de la teología. El vampiro es el mito moderno, y es un mito que simboliza todas las formas del mal. Nace como una respuesta a la secularización y se consagra como un aristócrata en plena modernidad. “El vampiro despertó de su letargo por ese movimiento de remitologización que fue el Romanticismo” (p. 9). Mientras que para el hombre moderno el mito perdía valor explicativo, como dice Ricoeur, el Romanticismo alzaba sus tropas en una lucha por crear un mito moderno. Un mito sin funciones explicativas, pero sí con una *función simbólica*, “el poder que posee para descubrirnos y manifestarnos el lazo que une al hombre con lo sagrado” (Ricoeur, 1969, p. 238). En la literatura gótica, reino del vampiro, el mal será el elemento sobrenatural por excelencia, el que une al hombre con lo sagrado. El mal es uno de los problemas de la teología, por lo que en esta investigación se abordará esta temática a través Ricoeur y Safranski desde una perspectiva teológica en la figura de Drácula.

La novela de Stoker introdujo un ser sobrenatural a la Modernidad que se instauraría en la cultura popular. La figura de Drácula traspasa los límites de la literatura, es una figura popular, un símbolo que manifiesta las representaciones del mal en nuestro tiempo.

La teología del mal en *Drácula* de Bram Stoker

La obra *Drácula* nos introduce por primera vez al misterioso Conde en el año 1896. A partir de ese momento, este ser se convertirá en el vampiro más famoso de la historia. Desde su nacimiento, el vampiro se vuelve un aristócrata. En la mitología popular, había sido concebido como una figura macabra y no pensante, carente de elegancia y conciencia, arrastrado por un deseo desenfrenado de beber la sangre de los vivos. El Romanticismo rescatará el mito y lo convertirá en un personaje literario; permitiendo, de esta manera, que sufriese sucesivas metamorfosis.

The legend was popularized in Western literature through highly successful novels, beginning with John Polidari's *The Vampyre*, published in 1819, and Bram Stoker's *Dracula*, published in 1897. It was the latter that provided the basis for most subsequent vampire fiction. Other novels of varying degrees of literary merit have appeared since then, but few, if any of them, depart from the basic "type"¹ (O'Brien, 2010, p. 2).

¹ "La leyenda se popularizó en la literatura occidental a través de novelas de gran éxito, comenzando con *El Vampiro* de John Polidori, publicada en 1819, y *Drácula* de Bram Stoker, publicada en 1897. Fue esta última la que sirvió de base para la ficción de vampiros posteriores. Otras novelas de diferentes grados de valor literario han aparecido desde

Drácula es un aristócrata que padece el deseo insaciable de sangre humana. Lo que lo diferencia del vampiro mitológico es su inteligencia. Esto hace que se vuelva mucho más difícil de combatir que su antecesor. En la obra de Bram Stoker, la tarea de destruir al conde es encomendada a Van Helsing. Este considera que el vampiro es un ser limitado que puede ser sometido por la superstición y la tradición popular. “Vamos a examinar las limitaciones del vampiro en general y de este en particular” (Stoker, 2008, p. 249), dice el doctor, a quien se le ha encomendado la destrucción de este mal. Van Helsing afirma que el vampiro tiene limitaciones, y siendo el vampiro un símbolo del mal, esta afirmación implicaría decir que el mal tiene limitaciones. También, se puede sostener que existen diversos tipos de mal. Para Ricoeur, “todo enigma del mal radica en que comprendemos bajo un mismo término, por lo menos en la tradición del Occidente judeocristiano, fenómenos tan diversos como, en una primera aproximación, el *pecado*, el *sufrimiento* y la *muerte*” (Ricoeur, 2004, p. 23). El vampiro es capaz de manifestar cualquiera de estas formas del mal. Pero, en el caso de Drácula, representa su encarnación. Drácula es un demonio elegante y seductor que arrastra a sus víctimas hacia el sufrimiento, la muerte y el pecado.

La fundamentación de una literatura gótica se encuentra en el mal, elemento inherente a ella. Durante el Iluminismo, “el gótico dieciochesco... se preocupaba por algo que escapaba al dominio racional: exhibir la presencia del mal y atraer con la maldad”

entonces, pero pocas, si es que alguna de ellas lo hace, se apartan del ‘tipo’ básico” (traducción propia).

(Amícola, 2003, p. 143). Su propósito era rescatar la tradición y la superstición sobre un mundo que se tornaba demasiado racional. Será el mal, y no el bien, el que acerque al hombre nuevamente a lo sobrenatural, a lo irracional y, por lo tanto, a la fe. El mal es el único elemento irracional que el hombre moderno es capaz de aceptar, porque le resulta imposible negarlo. “El mal no es ningún concepto; es más bien un nombre para lo amenazador, algo que sale al paso de la conciencia libre y que ella puede realizar” (Safranski, 2005, p. 14). Su existencia provoca el alejamiento de Dios, ya que lo malo está siempre presente, a diferencia de lo bueno. Pero sin la existencia del mal, la fe no es necesaria. De eso se trata *Drácula*. Drácula es el mal demonizado que Van Helsing pretende destruir mediante la religión y la superstición. No hay otra forma de destruir este mal sobrenatural, más que a través del bien sobrenatural. Pero ¿de qué se está hablando al hablar de mal sobrenatural o mal demonizado? Para entenderlo, es fundamental comprender a fondo todo aquello a lo que se define como mal.

El pecado (en términos religiosos) o mal moral “designa aquello por lo que la acción humana es objeto de imputación, acusación y reprobación” (Ricoeur, 2004, p. 24). La acción del vampiro es absolutamente reprobable si la observamos como acción humana, pero el vampiro no es humano. Fue humano y ha dejado de serlo, ha muerto como hombre al nacer a la inmortalidad del vampiro. El vampiro representa una fuerza sobrenatural que ejerce el mal y pretende esparcirlo al mundo. El conde no padece el mal, es el mal encarnado en un cuerpo humano, es el mal demonizado. El conde vampiro no es un pecador, es el portador del sufrimiento y la muerte.

Por una parte, está el sufrimiento: “el sufrimiento enfatiza el hecho de ser esencialmente padecido: nosotros no lo provocamos, él nos afecta” (Ricoeur, 2004, p. 25). Drácula ocasiona el sufrimiento a sus víctimas, atentando contra su integridad física, psíquica y espiritual. Lucy es un claro ejemplo: ante la mordida del vampiro cae enferma, poco a poco pierde la razón y, finalmente, su espíritu: se convierte en vampira. De manera que es posible afirmar que Drácula hace el mal al provocar sufrimiento, “el mal cometido por uno halla réplica en el otro” (p. 26). Por otra parte, está la muerte. Drácula es capaz de ocasionar la muerte bebiendo la sangre de los vivos. Pero, a pesar de lo demoníaco y perverso de este comportamiento, lo que en verdad hace de este vampiro un demonio es el arrastrar a sus víctimas al vampirismo. Como demonio, seduce al hombre y lo incita a obrar mal. Posee una fuerza superior, sobrenatural, que es capaz de arrebatarse su voluntad, de seducirlo y condenarlo.

Se ha mencionado que el vampiro posee la categoría de mito, por lo cual posee un aspecto folklórico. Este aspecto “permite al mito recoger la faceta demoníaca de la experiencia del mal, articulándola en un lenguaje” (Safranski, 2005, p. 31). Durante la Edad Media, la figura del mal tomó la forma de demonio, que se manifestará en el gótico en la Modernidad. Es el mal que viene desde fuera, un ser que ataca al hombre desde el exterior trayéndole sufrimiento y atrayéndolo con el deseo. El vampiro arquetípico simboliza este tipo de mal, el demonizado: Drácula. En la teodicea de Leibniz “se toman en consideración y se sitúan bajo el acápite de *mal metafísico* —defecto ineluctable de todo ser creado, si es verdad que Dios no podía crear otro Dios— todas

las formas del mal, y no solamente el que posee carácter moral (como en la tradición Agustiniiana) sino el sufrimiento y la muerte” (Ricoeur, 2004, p. 41). El sufrimiento y la muerte son los males que provoca Drácula a sus víctimas.

La noche y la niebla protegen a Drácula, pero su mayor fortaleza es que nadie cree en él. Aquí la novela manifiesta el problema de la fe. El mal (en este caso el vampiro) no puede ser combatido sin la fe. “Aceptemos entonces que el vampiro y la creencia en sus limitaciones y en el remedio contra él reposan por el momento sobre la misma base” (Stoker, 2008, p. 249). Su poder radica en la falta de fe. De la misma manera que los fenómenos naturales y el mismo mal son puestos en duda por la Modernidad, el fenómeno sobrenatural del vampiro es cuestionado y, ante la incredulidad, no es combatido. Van Helsing asegura que la fe es necesaria para destruir el mal, ya que los medios para conseguir eliminarlos provienen de la religión y la superstición. “Hay cosas que lo afectan de tal forma que pierde su poder, como los ajos, que ya conocemos, y las cosas consagradas, como este símbolo, mi crucifijo” (p. 250), dice Van Helsing apelando tanto a la tradición religiosa como a la tradición popular, a la que él llama superstición. Esta tradición popular es mucho más poderosa que la tradición dogmática porque en ella la fe es más fuerte. De hecho, el conde es destruido de acuerdo a la tradición o mitología sobre vampiros que se daba en el Siglo XIX. Se le corta la garganta y se arranca su corazón. Esto podría verse como una crítica a la Iglesia que desde la Edad Media ha limitado el poder de la tradición popular, de la fe que radica en la creencia del pueblo. Se hace posible observar que esta obra gótica del Romanticismo

pretende rescatar la fe popular como verdadera estableciendo que, tal como hace la ciencia, la teología tradicional ha pretendido hacer tabula rasa con las tradiciones, dejando fuera a aquellos que las vivencian. Para Scannone, la razón “no solamente se buscó minimizar ideológicamente, y aun reducir totalmente los caracteres opuestos a la razón totalizante, sino que, de hecho, fueron siendo eliminados sus pretendidos oponentes” (Scannone, 2005). De la misma manera, Safranski afirma:

la razón se muestra tiránica en su intento de hacer tabula rasa, de destruir tradiciones, condicionamientos y costumbres, o sea, la historia entera en la que estamos inmersos. Se siente inducida a una limpieza general, a eliminar las tradiciones, que se le presentan como meros trastos viejos de antiguos tiempos. La razón ajena a la historia, que se arroja la potestad de hacer todas las cosas de nuevo y mejor es, pues, tiránica. Asimismo, la razón es tiránica cuando alza la pretensión de desarrollar una imagen verdadera del hombre, cuando presume de saber en qué se cifra el interés general, cuando en nombre del bien general establece un nuevo régimen de opresión (2009, p. 35).

Los hombres del siglo XVIII fueron capaces de observar eso y crear el movimiento de remitologización que fue el Romanticismo: movimiento que gestó el nacimiento del gótico, género que le otorgó vida a *Drácula*, que pretendía rescatar la tradición popular para salvar la fe y poder combatir el mal. Algo que la razón no comprende.

Drácula es una novela gótica cuyo planteo filosófico, establecido por el *alter ego* de Stoker, Van Helsing,² es que la tradición popular y la fe que en ella se manifiesta son pronunciadas por la razón como supersticiones infundadas. Sin embargo, el mal existe y la razón no puede explicar racionalmente su sentido. La razón se encarga de negar al mal como un elemento sobrenatural y lo establece como uno natural. Sin embargo, no encuentra manera de combatirlo y se limita a negarlo como sobrenatural. Esta negación del mal le otorga poder, de la misma manera que el vampiro se vuelve indestructible si el hombre no cree en él. Sin embargo, la tradición popular y la religión han consagrado diversas prácticas rituales y elementos simbólicos con el sentido de utilizarlos en la lucha contra el mal.

El mal es percibido por el hombre como un elemento que se concibe fuera de sí, como el vampiro: un demonio que seduce y arrastra al pecado. *Drácula* representa esa manera de percibir el mal. Y la existencia de este reclama una recuperación de aquello que la razón pretende destruir. Incluso la Iglesia católica se torna demasiado racional para los románticos. De esa manera, reclaman la no razón, el conocimiento irracional. Autores como Bram Stoker percibían el desborde de la razón mucho antes que la filosofía y la teología pretendieran racionalizarlo todo. La psicología junguiana lo llama irracionalidad. La filosofía de la liberación habla de una nueva racionalidad. Sin embargo, el gótico literario observó que mientras la razón iluminista sea la

² Bram Stoker se llamaba Abraham, al igual que Abraham Van Helsing. *Bram* es una apócope.

única manera bajo la cual se pretenda explicar el mundo, el conocimiento que la tradición y la superstición popular ha generado permanecerá oculto. La fe desaparecerá y el mal no podrá ser vencido jamás.

Referencias Bibliográficas

Amícola, J. (2003). *La batalla de los géneros. Novela gótica versus novela de educación*. Rosario: Beatriz Viterbo.

Ibarlucía, R. y Castelló-Joubert, V. (2007). Estudio preliminar. *Vampiria*. Buenos Aires: Adriana Hidalgo, 9-26.

O'Brien, M. D. (2010). *Twiligh of the west*. http://www.studiobrien.com/writings_on_fantasy/twiligh-of-the-west.html

Ricoeur, P. (1969). *Finitud y culpabilidad*. Madrid: Taurus.

---. (2004). *El mal. Un desafío a la filosofía y a la teología*. Buenos Aires: Colección Nómadas.

Safranski, R. (2005). *El mal: o el drama de la libertad*. Barcelona: Tusquets.

---. (2009). *Romanticismo: Una odisea del espíritu alemán*. Barcelona: Tusquets.

Scannone, J. C. (2005). "Recomprensión de la razón a partir de las víctimas históricas". *Religión y nuevo pensamiento*. México: Anthropos.

Fecha de recepción: 17/11/2020

Fecha de aprobación: 19/5/2021